

Crisis Alimentaria internacional 2007-2011

Para Nora Lustig²⁹, el incremento del precio de los alimentos a partir de 2003 y su aceleramiento a partir del último trimestre de 2007 se explica por factores estructurales y coyunturales. Entre los primeros destacan el aumento sistemático de la demanda de alimentos ocasionada por el crecimiento del ingreso por habitante, la población y la tasa de urbanización a nivel mundial aunado a una oferta poco flexible debido a las restricciones en materia de tierras y agua, la baja inversión en infraestructura en el sector rural y en tecnología agrícola, así como de cambios climáticos. Este proceso tiene múltiples causas. Entre ellas se puede resaltar el efecto en el mercado mundial del aumento de los precios internacionales del petróleo factor que, por medio de las cadenas productivas agroindustriales y agrocomerciales de la agricultura tecnificada, genera un incremento del costo de insumos agrícolas e impacta los costos de producción. Adicionalmente, tal como se expuso en el apartado anterior, es conveniente destacar que en fecha reciente se ha intensificado la especulación en el mercado mundial de alimentos y entidades financieras han intensificado la manipulación de los mercados a futuros de productos básicos y el ocultamiento y manipulación de las reservas de granos y otros productos. Adicionalmente, aunque esto no es un factor aislado, las prácticas especulativas de las grandes transnacionales agroalimentarias se han reforzado con la creciente demanda de alimentos proveniente de países deficitarios como México. Si México tuviera un bajo coeficiente de dependencia alimentaria estos factores no afectarían de manera significativa su situación interna; sin embargo, en virtud del elevado nivel de importaciones agrícolas y considerando que más de un tercio de la alimentación nacional se cubre con importaciones, los efectos en el nivel interno de precios ha sido significativos y esta situación se agravó en 2008 y 2009.

Los factores coyunturales: la reasignación del capital financiero y las respuestas defensivas a nivel nacional. El aceleramiento del aumento de los precios de los alimentos (al igual que el de los metales, minerales y

²⁹ Tesis expuestas por Lustig, Nora, en su artículo: " Las papas queman!. Causas y consecuencias de la carestía del los alimentos", publicado en la Revista *NEXOS* No. 367, julio de 2008. México, D.F., pág. 32-38

energéticos) es consecuencia de dos fenómenos macroeconómicos que se manifiestan en plenitud a partir de mediados de 2007: las presiones inflacionarias a nivel global ocasionadas por un aumento de liquidez y la devaluación del dólar y las respuestas nacionales para defenderse de los incrementos de precios³⁰.

Ante la turbulencia de los mercados de crédito de Estados Unidos (ocasionada por la crisis de hipotecas de baja calidad, o subprime como se les llama en ese país), una de las respuestas más importantes del gobierno norteamericano han sido las fuertes inyecciones de liquidez y su consecuente reducción de la tasa de interés de Estados Unidos. Esto, a su vez, ha tenido como consecuencia la devaluación del dólar que impacta el precio de los alimentos de manera directa porque el dólar es la denominación utilizada a nivel internacional para cotizarlos. Pero hay otro mecanismo que se ha desencadenado a raíz de la baja en las tasas de interés de Estados Unidos, que afecta los precios de los alimentos: una presión inflacionaria a nivel global que se manifiesta primero en los precios de las materias primas por ser más flexible que otros precios³¹.

Ciertos analistas también consideran que la aceleración del aumento de precios es producto de la reasignación de capital financiero de, por ejemplo, la bolsa y Bonos del Tesoro estadounidense o simple efectivo hacia inversiones más lucrativas. Dadas las condiciones estructurales mencionadas arriba, entre esas inversiones están los instrumentos financieros vinculados a los precios futuros de los productos agrícolas. Esta reasignación puede haber contribuido a la exacerbación de la presión sobre los precios de los productos agrícolas básicos y otras materias primas³²

30 *Ibíd* Pág. 34

31 *Ibíd* Pág. 34

32 Si bien no se conoce el orden de magnitud de la reasignación de capital financiero y menos aún su impacto preciso sobre el precio de los alimentos, la información sobre los volúmenes de transición es indicativa de que un proceso de esta naturaleza está en marcha. Según la Chicago Board of Trade, por ejemplo, el volumen de instrumentos futuros (futuros) de granos básicos aumentó en 32% durante el primer trimestre de 2008 y el mismo periodo de 2007. Se estima que la inversión de fondos indexados en materias primas subió de 13 mil millones de dólares en diciembre de 2003 a 260 mil millones de dólares en marzo de 2008. También hay analistas que sugieren que el componente especulativo de esta reasignación de capitales es el que ocasiona los disparos y la volatilidad de los precios, y que esto es consecuencia de un proceso de desregulación de los mercados de futuros de las materias primas que empezó en Estados Unidos a principios de los años noventa y se intensificó recientemente. Periódico canadiense *The Globe and Mail*, mayo 31 de 2008. P. B1.

El segundo factor coyuntural que está presionando los precios a la alza es la respuesta defensiva que gobiernos nacionales han adoptado frente al incremento de los precios de los productos agrícolas básicos. Peter Timmer, argumenta que el disparo del precio del arroz ocurrió en gran parte cuando la India –como respuesta a una mala cosecha de trigo por razones climáticas- decidió reemplazar el subsidio generalizado al trigo por uno para el arroz y para tener suficientes existencias decidió imponer barreras a la exportación de arroz. Como India es el segundo exportador de arroz en el mundo, esto causó un aumento considerable en el precio durante febrero de 2008.³³

En suma, el incremento de precios internacionales impacta el costo interno de los alimentos en virtud de la creciente dependencia alimentaria que se refleja en las importaciones agrícolas de México.

Jacques Diuf, Director general de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, expresó en la Cumbre Mundial de la Seguridad Alimentaria realizada en Roma del 16 al 18 de noviembre de 2009 los siguientes datos dramáticos:

Que mil millones de personas padecen hambre, es decir, una de cada seis personas en el mundo, 105 millones más que en 2008 y cinco niños mueren cada 30 segundos; es un es nuestro trágico logro en estos tiempos modernos, en que nuestra tecnología nos permite viajar a la Luna y las estaciones espaciales. Es triste observar que, sólo cuando las “revueltas del hambre”, con muertos y heridos, estallaron en 22 países de todos los continentes en 2007 y 2008, amenazando la estabilidad de los gobiernos nacionales y la paz y la seguridad mundiales, el problema del hambre pasó a ser un problema grave.

Para eliminar el hambre de la faz de la Tierra se requieren 44 000 millones de USD anuales de asistencia oficial al desarrollo que habrán de invertirse en infraestructura, tecnología e insumos modernos. Se trata de una cantidad reducida si tenemos en cuenta los 365 000 millones de USD destinados para ayuda a los productores agrícolas de los países de la OCDE en 2007 y si consideramos los 1. 34 billones (1 ,340 000 millones) de USD de gastos militares realizados en el mundo en el mismo año.³⁴

33 *Ibid.* Pág. 35

34 Véase en la pagina de la www.fao.org

La declaración de la referida cumbre mundial suscrita por jefes de estado y de gobierno y sus representantes de más de 150 naciones establece.³⁵

“Nos alarma que las personas aquejadas por el hambre y la pobreza sean ahora más de 1 000 millones. Esta situación constituye una lacra inaceptable en las vidas, los medios de subsistencia y la dignidad de una sexta parte de la población mundial. Los efectos de una inversión largamente insuficiente en la seguridad alimentaria³⁶, la agricultura y el desarrollo rural han resultado agravados recientemente por las crisis alimentaria, financiera y económica, entre otros factores. Si bien se han hecho progresos, en conjunto los esfuerzos realizados hasta la fecha han sido insuficientes para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y cumplir los compromisos de las cumbres mundiales sobre la alimentación. Debemos acelerar colectivamente las medidas para invertir esta tendencia y encarrilar al mundo por la vía apropiada para conseguir la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional.

Los alimentos no deberían emplearse como instrumento de presión política y económica. Reafirmamos la importancia de la cooperación y la solidaridad internacionales, así como la necesidad de abstenerse de adoptar medidas unilaterales que no sean acordes con el Derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas y que pongan en peligro la seguridad alimentaria.

El cambio climático supone graves riesgos adicionales para la seguridad alimentaria y el sector agrícola. Se prevé que sus efectos revestirán especial peligro para los pequeños agricultores de los países en desarrollo, especialmente los países menos adelantados, y para las poblaciones que ya son vulnerables. Las soluciones para hacer frente a los desafíos planteados por el cambio climático deben comprender opciones de mitigación y un firme compromiso a la adaptación de la agricultura, incluso mediante la conservación y el uso sostenible de los recursos genéticos para la alimentación y la agricultura”.

35 www.fao.org

36 Concepto de seguridad alimentaria: existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana. Los cuatro pilares de la seguridad alimentaria son la disponibilidad, el acceso, la utilización y la estabilidad. La dimensión nutricional es parte integrante del concepto de seguridad alimentaria.

El 16 de marzo de 2010, Ban Ki Moon, Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas presentó el informe sobre objetivos del desarrollo del milenio (ODM) el cual presenta un diagnóstico de la situación alimentaria mundial particularmente pesimista:

“El número de personas que padece hambre en el mundo, mil 200 millones, es el mayor que se haya registrado jamás en la historia de la humanidad...En el mundo, el número de personas que padecen hambre aumentó de 842 millones en 1990-1992 a 873 millones en 2004-2006 y a mil 200 millones en 2009, nivel que nunca se había alcanzado antes”.³⁷

El secretario general resaltó que alcanzar los ocho ODM fijados en 2000 con la idea de que en 2015 se haya reducido la pobreza a la mitad respecto a los niveles de 1990 es un desafío inmenso que la crisis económica, la crisis alimentaria, el cambio climático y los desastres naturales han complicado aún más. Recordó que la falta de financiación internacional ha sido un impedimento importante para avanzar en los ODM.

Ban insistió, sin embargo, en que no se puede fallar a los millones de personas que esperan que la comunidad internacional cumpla la promesa de la Declaración del Milenio para lograr un mundo mejor. El informe será la base de las deliberaciones que los gobiernos de los 192 estados miembro de la ONU mantendrán el próximo septiembre de 2010 sobre el ritmo de desarrollo de los ODM, antes del inicio del 65 periodo de sesiones de la Asamblea General.

Sostuvo que el mundo cuenta con los conocimientos y los recursos necesarios para alcanzar los ODM, al tiempo que subrayó que incumplir esos objetivos “constituiría un fracaso inaceptable, a nivel moral y práctico”. Y añadió: “si fracasamos, aumentarán las amenazas del mundo, como la inestabilidad, la violencia, las enfermedades epidémicas, la degradación del medio ambiente o el aumento de las poblaciones desplazadas”. No obstante, quiso dejar una puerta abierta al optimismo, al señalar que conseguir los ODM sigue siendo factible, si se cuenta con voluntad, políticas, recursos y medidas suficientes.

El 23 de abril de 2010, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, en su reporte: “Informe sobre seguimiento mundial 2010: los ODM después de la crisis”³⁸ presentan un balance del impacto de la

37 *El Universal*. México, 17 de marzo de 2010.

38 *El Universal*. México, 24 de abril de 2010.

crisis económica internacional en materia alimentaria que se resumen a continuación:

La crisis económica mundial ha tenido un profundo costo humano y social que se reflejará en un aumento en el número de pobres y gente padeciendo hambre en los próximos cinco años; ello afectará en forma severa los avances en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para erradicar la pobreza extrema y el hambre y asegurar la conclusión de la educación básica a nivel mundial. La crisis afecta muchas áreas claves de los ODM. Entre esas áreas están el hambre, salud materna y niños, la igualdad de género, el acceso a fuentes de agua potable y el control de enfermedades. El impacto, apunta el reporte "seguirá afectando las perspectivas de desarrollo a largo plazo más allá de 2015".

El Banco estima que como resultado de la crisis, para 2015 habrá 53 millones de personas en condiciones de extrema pobreza más de las que habría habido de no haberse producido la crisis. Destaca que las crisis financiera y la de los precios de los alimentos de 2008 han exacerbado el problema del hambre en los países en desarrollo.

Según el informe, es poco probable que se cumpla el objetivo de reducir a la mitad la proporción de personas que sufren hambre entre 1990 y 2015. Hoy día, más de mil millones de personas tienen dificultades para satisfacer sus necesidades alimenticias básicas. La malnutrición entre niños y mujeres representa más de un tercio de la carga de enfermedades en niños menores de cinco años de edad y más del 20% de la mortalidad materna, de acuerdo al reporte.

La crisis financiera internacional y la severa crisis que resintió la economía internacional en 2008 y 2009 adquirió características nuevas por la desregulación de los mercados financieros internacionales. Las causas más visibles de la crisis son el continuo deterioro de los mercados financieros, debido a una laxa supervisión pública; ante esta situación se hace imperioso el rediseño del sistema financiero internacional articulado estableciendo un sistema de regulación supranacional, en el cual los principales países establezcan los instrumentos necesarios para aminorar los desequilibrios mundiales.

La preocupación sobre los precios y la escasez en el mercado de los alimentos y la crisis financiera global deben incentivar un acuerdo en la ronda de Doha de negociaciones de la OMC.

América Latina tiene los recursos para enfrentar la crisis alimentaria que afecta al planeta, aunque se necesita voluntad política e inversión para que el campo vuelva a producir en el mediano plazo.

América Latina va a salir mejor de la crisis (que otras regiones) porque tiene los recursos para enfrentar los problemas: buenas tierras, agua, tecnología; lo que requiere es voluntad política para enfrentar el problema.

El fuerte aumento del consumo de países como China e India, que responden por el 30% del consumo mundial, el crecimiento de la población del planeta, la desviación de productos como el maíz para producción de etanol y el estancamiento o disminución de la producción, explican esta crisis que se agudiza por la carestía del petróleo.

En lo referente a la situación particular de América Latina, la FAO, en el documento: "Situación Alimentaria de América Latina y el Caribe"³⁹ estima que en Latinoamérica y el Caribe el hambre se incrementará en 2010. Calcula que la población que sufre desnutrición en América Latina alcanza ya los 53 millones de personas, que es la misma del periodo 1990-1992 y señaló que aunque hay signos de recuperación en las economías, no sucede así con los índices sociales. Precisó que el número de desnutridos a mediados de la década del 2000, alcanzo los 45 millones de personas.

Añade que el hambre es una tragedia silenciosa, porque los números esconden la realidad, 53 millones de hambrientos equivale a la población total de Chile, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Paraguay.

Los impactos de la crisis alimentaria no son iguales en todos los países, donde los más afectados son los que dependen de la importación de alimentos y energía. Además se ha sumado eventos naturales catastróficos, como la aguda sequía que en 2009 afecto a Centroamérica y Sudamérica, las inundaciones en México, los terremotos de Haití y Chile.

En 2009, en el corredor seco de Honduras, Guatemala y Nicaragua, se perdió el 50 por ciento de la cosechas de granos básicos, afectando el consumo interno. También influyen en el incremento del hambre en las naciones de Latinoamérica y El Caribe, la inflación, el desempleo y la disminución de las remesas familiares.

39 *El Financiero* en Línea, 18 de abril de 2010.

Por otra parte, la FAO, en un documento elaborado para Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria titulado: "Alimentar al mundo, erradicar el hambre"⁴⁰ expone que:

"La existencia continuada de hambre y malnutrición a gran escala en un mundo en abundancia es inaceptable. Genera un inmenso sufrimiento y es una causa principal de la gran diferencia en esperanza de vida entre la población rica y la población pobre. El hambre y la malnutrición también conllevan grandes costos económicos que perjudican gravemente la productividad de los individuos, incluida la capacidad de aprendizaje y el crecimiento físico de los niños. Cuando más del 20 % o el 30 % de la población está crónicamente subnutrida, como ocurre en casi 40 países, el crecimiento de economías... se ralentiza. En los países en desarrollo uno de cada tres niños menores de cinco años sufre problemas de crecimiento debido a la malnutrición crónica y 148 millones de niños sufren de insuficiencia en su peso. Además, la malnutrición afecta a más del 30 % de la población mundial, unos 2 000 millones de personas, y va acompañada de incapacidad física grave, trastornos y enfermedades incluidas las relativas al consumo excesivo (sobrepeso y obesidad, cardiopatías, diabetes y apoplejías). Los costos económicos incluyen tanto costos directos derivados de la productividad perdida y el aumento de la atención sanitaria como costos indirectos derivados de los perjuicios sobre el desarrollo cognitivo y físico, los cuales superan notablemente a los costos de las medidas correctivas".⁴¹

En el mismo texto, en el apartado titulado: "El comercio, los mercados y el apoyo de los agricultores" se expone que: "La reciente crisis alimentaria mundial de 2007-2008 constituyó un claro recordatorio de que el sistema alimentario y agrícola mundial, incluido el comercio agrícola, es muy vulnerable.

Existen diversos factores que parecen haber creado de manera gradual una situación de ajustado equilibrio entre la oferta y la demanda: la creciente demanda mundial, especialmente en los países en desarrollo, de alimentos básicos y de productos de valor elevado; la reducción de las reservas estratégicas de alimentos durante las últimas décadas, especialmente en los países en desarrollo; la disminución del índice de incremento de la productividad; el aumento de los precios energéticos; y la conversión de materias primas agrícolas en biocombustibles líquidos.

40 www.fao.org.

41 FAO. Página 9

Bajo estas condiciones tan restrictivas, una única perturbación como la escasez de cultivos, la especulación de los productos o el incremento de los precios de la energía a corto plazo puede crear un notable repunte de los precios.

Las perspectivas a medio y largo plazo para los precios de los productos agrícolas sugieren que mientras que se espera que el crecimiento de la demanda total se frene ulteriormente, la demanda de algunos productos dependientes de los ingresos aumentará más rápidamente, especialmente en los países en desarrollo. Las inversiones insuficientes en capacidad productiva y la persistencia de las limitaciones del ámbito de la oferta a que se enfrenta el incremento de la productividad en los países en desarrollo mantienen la elasticidad de la respuesta de la oferta a un nivel bajo y los mercados constreñidos. Otro factor que podría mantener los precios a un nivel fuerte a medio plazo es el incremento ulterior de la demanda de biocombustibles líquidos. Según las previsiones de los expertos los precios de los alimentos podrían mantenerse por encima del nivel anterior a 2006, al menos a medio plazo.

Diversos factores apuntan al riesgo de que aumente la volatilidad en los mercados mundiales de productos alimenticios. Entre ellos se incluyen, además de la variabilidad normal de la producción, la especulación sobre el mercado alimentario con productos derivados, la inestabilidad del tipo de cambio del dólar estadounidense, la inestabilidad macroeconómica generalizada, la inestabilidad de los precios del petróleo y las reacciones normativas unilaterales de los gobiernos dirigidas únicamente a proteger a sus propios ciudadanos como, por ejemplo, la prohibición de la exportación en épocas de precios altos.⁴²

La FAO, en un amplio estudio titulado: "El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2009"⁴³, expone que:

El brusco repunte del hambre causado por la crisis económica ha golpeado con mayor fuerza a las personas más pobres en los países en desarrollo, poniendo en evidencia la fragilidad del sistema alimentario mundial y la necesidad urgente de su reforma. La combinación de crisis económica y alimentaria ha empujado la cifra de víctimas del hambre en el mundo a niveles históricos: más de 1 000 millones de personas sufren hambre crónica.

42 FAO. Página.13

43 www.fao.org. Particularmente: "El Estado de la seguridad alimentaria en el mundo 2009" puede consultarse en: www.fao.org/docrep/012/i0876s/i0876s00.htm

La práctica totalidad de las personas subnutridas en el mundo viven en los países en desarrollo. En Asia y el Pacífico se calcula que 642 millones de personas sufren hambre crónica, en África subsahariana son 265 millones, en Latinoamérica y el Caribe 53 millones, en Oriente próximo y el Norte de África 42 millones y en los países desarrollados 15 millones.

En la década de 1980 y a principios de la de 1990 se alcanzaron progresos para reducir el hambre crónica debido en gran parte al incremento de las inversiones en agricultura tras la crisis alimentaria mundial de principios de los 70. Pero entre 1995-97 y 2004-06, coincidiendo con un descenso sustancial de la ayuda oficial al desarrollo (AOD) dedicada a la agricultura, el número de hambrientos se disparó en todas las regiones excepto en Latinoamérica y el Caribe. Pero los logros en la reducción del hambre se cancelaron también posteriormente en esta región debido a las crisis económica y alimentaria de 2008 y 2009.

El aumento de víctimas del hambre durante ambos periodos de precios bajos y prosperidad económica y las bruscas subidas en periodos de precios altos y dificultades económicas demuestra la debilidad de la seguridad alimentaria mundial.

Existen varios factores que han coincidido para hacer que la actual crisis sea especialmente devastadora para las familias pobres en los países en desarrollo.

Primero, la crisis está afectando a una gran parte del mundo de forma simultánea, reduciendo la posibilidad de mecanismos tradicionales de defensa como la devaluación de la divisa, solicitar créditos, el mayor uso de la ayuda oficial al desarrollo o las remesas de los emigrantes.

En segundo lugar, la crisis económica llega tras una crisis alimentaria que ya ha debilitado las estrategias de supervivencia de los pobres, golpeando a aquellos más vulnerables a la inseguridad alimentaria en un momento de debilidad. Enfrentados al alza de los precios domésticos de los alimentos, la disminución de ingresos y empleo y tras haber vendido sus activos domésticos, reducido el consumo de alimentos y recortado gastos en aspectos esenciales como la atención sanitaria y la educación, estas familias se arriesgan a caer aún más hondo en la trampa del hambre y la pobreza.

El tercer factor que diferencia esta crisis de las anteriores es que los países en desarrollo se encuentran más integrados -a nivel financiero y comercial- en la economía mundial que hace 20 años, los que les hace más vulnerables a las fluctuaciones de los mercados internacionales.

De acuerdo con datos de la FAO⁴⁴ existió un aumento ponderado de 57% en los precios internacionales de alimentos de Abril de 2007 a abril de 2008. De enero a marzo de 2008 tres productos básicos de la alimentación mundial aumentaron de manera significativa: maíz 110%, trigo 136%, soya 128%. Se elevó en 50 millones el número de hambrientos en el mundo en 2007 y los incrementos del precio de los alimentos tuvieron un fuerte impacto social, ya que de septiembre de 2007 a septiembre de 2008 la inflación de los productos alimentarios en la mayoría de los países de América Latina subió por lo menos 50 por ciento más que la inflación general. Además, la FAO sostuvo el problema del hambre está relacionado con el acceso y no con la disponibilidad de comida, ya que en la región se produce lo suficiente para alimentar a toda su población.

Posteriormente, en la Cumbre Mundial de la Seguridad Alimentaria de noviembre de 2009 realizada en Roma se destacó que aunque a finales de 2008 los precios de los alimentos dejaron de subir, en 2009 estos no se han reducido para los consumidores finales. El resultado es que el costo de la comida se mantiene alto. En gran medida estos incrementos están vinculados a aumentos en los costos de producción, ya que los precios de algunos fertilizantes elaborados a partir de gas natural y del petróleo aumentaron proporcionalmente más que los alimentos. Por tanto, los productores compran insumos agrícolas a un costo mayor. Por otra parte, debido a prácticas especulativas, los precios más altos que se pagan por la comida en los mercados, frecuentemente no llegan hasta el productor. El hecho de que los precios subieron no significa necesariamente mayores ingresos para los productores, lo que afecta principalmente a los agricultores familiares, cuya renta dependen en mayor medida o de manera exclusiva de la propia producción.

44 Chávez Maya, Héctor A. "Declaración de José Graziano da Silva, representante regional de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) para América Latina y el Caribe", *El Financiero*, Economía del martes 2 de septiembre de 2008.